

referencia a lo mismo. Es esencial no discutir si la primera proposición es cierta o no, ni mencionar aquello respecto de lo cual se supone que sea cierta . . . De manera que las matemáticas puras pueden definirse como el estudio en el cual no sabemos de qué hablamos, ni si lo que decimos es verdad. Es corriente en todas las ramas de las matemáticas comenzar con cierto número de ideas primordiales, supuestamente incapaces de definición, y cierto número de proposiciones o axiomas supuestamente incapaces de prueba . . . Tomamos las hipótesis, en matemáticas, que nos agradan, y deducimos las consecuencias”.

De ahí que el reportero, habiendo supuesto que don Elías pensaba matemáticamente, es decir, de conformidad con cánones de lógica formal quisiera, para comprenderle,—cosa que se le venía haciendo difícil,—conocer los axiomas o ideas primordiales de su estructura ideológica; y cortésmente le pidió un glosario de definiciones. Cuando por las definiciones de don Elías llegó a su despacho el reportero, don Elías le leyó las siguientes cuartillas:

“Su visita, por lo que entiendo, es de periodista a periodista. ¿Qué tal, colega? . . . No conteste. Sigo yo:

“En otro tiempo—y todavía en ciertos lugares—no se daba el nombre de periodista sino al autor de editoriales y se exigía a los diarios el emitir una ostentosa opinión acerca de todos los asuntos de trascendencia. Como esto no podía cumplirse, los redactores salían de apuros regularmente merced a colaboradores sin nombre en las letras, cuya producción mental servía así para enriquecer por el momento el prestigio del periódico. Hoy, el principal papel en las redacciones lo hacen los reporteros.